Poco quedaba que hacer á Espartero para terminar felizmente la campaña. Reducidos por él mismo ó por otros generales de su ejército todos los fuertes de inferior nota donde habia tremolado el pendon del pretendiente, solo restaban por ganar Cantavieja y Morella, lugares de superior fama. Contra la segunda fué el mismo Espartero al frente de numerosas y aguerridas tropas, y llevando consigo poderosa artillería. Esperábase, con todo, que resistiesen con denuedo y teson los sitiados, señaladamente en el castillo, cuya natural fortaleza estaba aumentada con los recursos del arte. Pero salió fallida esta esperanza, siendo de breve duracion y no grande empeño las operaciones del sitio, y entregándose á la misma hora al vencedor la poblacion y el castillo de Morella. Fué recibida esta noticia con júbilo, á pesar de ser esperada, pero se aparentó una satisfaccion superior á la que se sentia, estando el duque de la Victoria en una situacion en que los mas elevados tenian que extremarse en la lisonja al celebrar sus triunfos. En el senado y congreso se hicieron demostraciones de alegria y admiracion de sus hazañas, donde se manifestaba la inclinacion à la hipérvole, vicio comun en los españoles, y esta vez mas censurable por no ser del todo sincera. Por desgracia, consumidos ya todos cuantos medios tenia la monarquía para recompensar á un hombre en grados y dignidades, nada nuevo podia darse al vencedor, salvo estados y caudal con que sustentar el lustre que habia adquirido su nombre, cosa que él estimaba en poco por ser medianamente rico y no poco desinteresado. Propúsose, sin embargo, darle este linage de recompensa, y el gobierno pasó la propuesta al congreso de diputados, donde, nombrada una comision que de ello tratase, y componiéndola hombres de la opinion moderada, por la vez primera los de esta parcialidad se quedaron cortos en premiar al que hasta entonces habia sido objeto de extremadas alabanzas, pues, viendo su conducta la comision, dejó dormir el negocio que le habia sido cometido, esperando á resolverle hasta que el general ó desistiese de sus empeños con el bando contrario, ó por mano de éste tomase la nueva y sólida recompensa. Debe decirse en elogio de Espartero que en su posterior inesperada elevacion no hizo mencion de este asunto, ni aun para mezclar esta justa queja con las injustas que daba al acusar al partido del cual se declaró acérrimo contrario, y que pudiendo todo, nada, excepto sueldos no exhorbitantes para el puesto que se remontó, pidió para sí ó recibió de los suyos.

Concluida la guerra en Aragon, se encaminó Espartero á Cataluña á dar alcance à Cabrera que allí se habia retirado, siguiéndole algunas de sus tropas, y á ahuyentar y arrojar á la vecina Francia á las que en Cataluña habian estado durante la guerra sustentando la causa del pretendiente; empresa fácil la del general vencedor y de cuyo éxito nadie dudaba. Facilitóle y aceleróle aun mas la victoria la conducta de los vencidos, que no desperdiciaron la ocasion de estar inminente su ruina para entregarse á la discordia y satisfacer personales resentimientos. Murió asesinado por los suyos en un lugar casi desierto el conde de España, á quien el bando que le obedecia como general, habia tenido por sanguinario enemigo po-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación